

Isabel Allende  
Mi país inventado



Sigue aquí un fragmento del primer capítulo donde la autora propone la descripción de una de las zonas geográficas que compone el territorio chileno.

Hablemos de las cuatro grandes regiones, empezando por el *norte grande*, inhóspito y rudo, vigilado por altas montañas, que ocupa una cuarta parte del territorio y esconde en sus entrañas un tesoro inagotable de minerales.

Fui al norte en la infancia y no lo he olvidado, a pesar de que ha transcurrido medio siglo desde entonces. Más tarde en mi vida me tocó atravesar un par de veces el desierto de Atacama y, aunque siempre la experiencia es extraordinaria, los recuerdos más persistentes son los de esa primera vez. En mi memoria Antofagasta, que en lengua quechua quiere decir «pueblo del salar grande», no es la ciudad moderna de hoy, sino un puerto anticuado y pobretón, con olor a yodo, salpicado de botes pesqueros, gaviotas y pelícanos. Antofagasta surgió en el siglo XIX como un espejismo en el desierto, gracias a la industria del salitre, que fue uno de los principales productos de exportación del país durante varias décadas. Más tarde, cuando se inventó el nitrato sintético, el puerto no perdió su importancia, porque ahora exporta cobre, pero las compañías salitreras fueron cerrándose una a una y la pampa quedó sembrada de pueblos fantasmas. Aquellas dos palabras, «pueblo fantasma», echaron a volar mi imaginación en aquel primer viaje.

Recuerdo que mi familia y yo subimos, cargados de bultos, a un tren que iba a paso de tortuga por el inclemente desierto de Atacama hacia Bolivia. Sol, piedras calcinadas, kilómetros y kilómetros de espectral soledad, de vez en cuando un cementerio abandonado, unos edificios en ruinas de adobe o de madera. Hacía un calor seco al que ni las moscas sobrevivían. La sed era inextinguible; tomábamos agua por galones, chupábamos naranjas y nos defendíamos a duras penas del polvo, que se introducía por cada resquicio. Se nos partían los labios hasta sangrar, nos dolían los oídos, estábamos deshidratados. Por la noche caía un frío duro como cristal, mientras la luna alumbraba el paisaje con un resplandor azul. Muchos años más tarde visité Chuquicamata, la mayor mina de cobre a tajo abierto del mundo, un inmenso anfiteatro donde millares de hombres del color de la tierra, como hormigas, arrancan el mineral de las piedras. El tren ascendió a más de cuatro mil metros de altura y la temperatura descendió hasta el punto de que el agua se helaba en los vasos. Pasamos por el salar de Uyuni, un blanco mar donde reina un silencio puro y no vuelan pájaros, y otros salares donde vimos elegantes flamencos. Parecían brochazos de pintura entre los cristales formados, como piedras preciosas, en la sal.

### ► Análisis del texto

#### TEMA Y CONTENIDO

1. ¿En qué experiencia personal de Allende se basa la descripción del Norte Grande?
2. ¿Cómo ha cambiado a lo largo de los años la ciudad de Antofagasta?
3. ¿Qué recursos naturales chilenos aparecen en este fragmento?
4. ¿Qué son Chuquicamata y Uyuni?

#### LENGUAJE Y ESTILO

5. ¿Explica el símil “Antofagasta surgió en el siglo XIX como un espejismo en el desierto”.
6. ¿Qué quiere decir que la pampa “quedó sembrada de pueblos fantasmas”?
7. ¿Por qué la autora define el desierto de Atacama como “inclemente”? Busca información en el texto que justifique el empleo de este adjetivo.

#### CONCLUSIONES

8. ¿Encuentras alguna relación entre este texto y el de Neruda extraído de *Confieso que he vivido* (→ pág. 532)?